

LAS DOS CARAS DE LA HERMENÉUTICA (TWO FACES OF THE HERMENEUTICS)

GERALD NYENHUIS *

Abstract: This essay is focusing on the possibility of entering the horizon of text, by the offer of hermeneutics. The issue of comprehension and interpretation of human beingness in the world is viewed as a hermeneutical phenomenon. Pointing out the two acknowledged faces in understanding the hermeneutics – as a 'phenomenology of comprehension' and a 'logic of validation', respectively as an 'ontological hermeneutics' and an 'analytical or critical hermeneutics' – the problem of this enterprise is that of approaching them beyond any controversies, trying to disclose their communication. Such a perspective is more fruitfully in the endeavor of finding a better way to comprehending a text, generally; and to overcome any paradoxes in the interpretation and comprehension process, by activating the functions of sense and reflection, by disclosing, eventually, the dialogical relation between the interpret and the text.

Keywords: hermeneutics, interpretation, comprehension, phenomenological understanding, communication, horizon of text.

La hermenéutica, disciplina practicada desde la antigüedad pero no denominada con este nombre hasta el siglo XIX, ha estado llamando la atención de los filósofos con creciente insistencia desde el tiempo de Frederic Schleiermacher y Wilhelm Dilthey. Las raíces de esta insistencia están en el siglo XVIII y, en especial, en Giambattista Vico, aunque por más de dos siglos su pensamiento fue tomado en serio sólo esporádicamente. En la actualidad las semillas sembradas por Franz Brentano y Edmund Husserl brotaron en la tierra fértil del pensamiento de Martín Heidegger y dan fruto abundante en las obras de filósofos actuales, especialmente en las de Hans Georg Gadamer y Paul Ricoeur. Uno y otro pusieron y nutrieron su pensamiento con estas fuentes formativas. El tema de la interpretación, o la comprensión humana que siempre había sido complicado de definir, ahora se estudia desde nuevos enfoques, como un problema filosófico insoslayable. Si se

* Gerald Nyenhuis is Emeritus Professor at Universidad Iberoamericana, Ciudad de Mexico, México, an aeronautical engineer, psychologist, theologian, philosopher and belletrist. E-mail: geraldnyenhuis@aol.com

quiere hacer filosofía en el contexto contemporáneo, aun en América Latina, se tiene que tratar el problema hermenéutico.

Desde la antigüedad la interpretación y la comprensión o entendimiento han ocupado la atención de pensadores. Pero la línea que va de Vico a Gadamer es la que ha dado la formulación al problema como problema filosófico. Las disciplinas académicas individuales siempre han tratado el problema, aunque en función de las varias disciplinas particulares: medicina (especialmente psiquiatría), derecho, historia y, sobre todo, los estudios teológicos y literarios. Pero estas disciplinas lo trataron como si fuera una cuestión de procedimientos, técnicas y métodos, relacionados con la disciplina como sub-categorías de ella. El enfoque nuevo es hacer ver el problema de la interpretación y el entendimiento como un problema que trasciende las disciplinas particulares, que ve la existencia del ser humano en el mundo como fenómeno hermenéutico.

El intento de los filósofos de la línea mencionada no solamente fue enfocar el problema, sino hacer aportaciones para su solución. Las soluciones propuestas no han sido aceptadas universalmente, pero han provocado discusión. Y estas discusiones se caracterizan por ser las más vivas de la filosofía actual. Nadie en el debate actual afirma tener toda la verdad; sin embargo, cada quien está presto para señalar las debilidades y lagunas del otro e insistir en que él tiene razón en este o aquel punto particular.

En este trabajo quiero abordar el debate actual desde un enfoque que puede ser útil para que no caigamos en un debate sin estructura donde todos difieren de todos en uno o más puntos. Hay por lo menos dos maneras de ver el problema de la hermenéutica, y estas maneras de verlo forman dos grupos de respuestas, que en algunos puntos son complementarias, y en otros son antagonistas. Las respuestas de cada uno de los dos campos no son totalmente coincidentes en todo, pero sí son identificables. Se puede argumentar que hay más que dos. No lo dudo; solamente quiero afirmar que existen estos dos grupos.

Ambos son distintas maneras de percibir la hermenéutica. El primer grupo, el representado por la línea mencionada al principio de este trabajo, concibe la hermenéutica como una „fenomenología del entendimiento”, y el otro, provocado por el primero como reacción en su contra y ligado con tendencias interpretativas tradicionales, es el que concibe la hermenéutica como una „lógica de validación”. Algunos autores hacen la misma distinción empleando los términos

„hermenéutica ontológica” para el primer enfoque y „hermenéutica analítica o crítica” para el segundo.

Los dos enfoques tienen mucho en común, y por eso mismo la controversia entre ellos tiene más relieve. En palabras de Roy Howard, por ejemplo, „...all awaken thoughts of a Chomskyan kind of deep structure which may serve as an effective *a priori* in their epistemology...” (todos despiertan pensamientos de tipo chomskiano, de una estructura profunda que pueda servirles como un *a priori* eficaz en su epistemología)¹. Los dos conciben la hermenéutica en relación a los datos con que trabaja el investigador „cultural” – textos, signos, símbolos de varios tipos, ritos, imágenes, y obra de arte – todo lo que es producto de la deliberada creatividad, aunque intuitiva, y no de las operaciones ciegas de la naturaleza. Se trata de todo de lo que es en alguna forma „habla” o lenguaje, un sistema de signos puesto a funcionar para generar una comunicación. Están de acuerdo en que la hermenéutica es el arte de interpretar lenguaje, entendiendo lenguaje en su más amplio sentido. También los dos campos ven la hermenéutica como una disciplina general, una disciplina que existe por derecho propio y no solamente como apéndice de otra disciplina. Aunque no de la misma manera, los dos campos dan por sentado que el entendimiento es un fenómeno que permea toda la experiencia humana. Lo que los dos énfasis tienen en común permite que, a pesar de sus puntos de controversia, pueden estar en comunicación fructífera.

Vamos a estudiar los dos puntos de vista uno por uno, empezando con el punto de vista que ve la hermenéutica como una „fenomenología del entendimiento”, porque, aunque es más reciente como perspectiva definida, es ella la que provocó la reacción del otro punto de vista, el de una „lógica de validación”, que, a su vez, a pesar de ser más tradicional y más antiguo, es, en el debate actual, una reacción al enfoque de la „nueva hermenéutica”.

LA FENOMENOLOGÍA DEL ENTENDIMIENTO

Los pensadores que conciben la hermenéutica como una fenomenología se afirman ser fieles al espíritu de Schleiermacher y Dilthey cuando insisten en que la hermenéutica tiene que ver con una teoría general de entendimiento. Para desarrollar una hermenéutica se

¹ Roy Howard (1982). *Three Faces of Hermeneutics*. University of California Press, p.172.

tiene que preguntar sobre la naturaleza del entendimiento. Se pregunta: ¿Qué es el entendimiento? y ¿Qué pasa y a qué me refiero cuando digo: ahora sí entiendo?

La pregunta hace énfasis sobre el hecho de que el entendimiento es un acontecimiento. El entendimiento acontece. Tiene su momento y su historia; tiene su lugar y su circunstancia. Acontece en una persona que activamente participa en él. Y aún más que acontecer: ocurre; se da. Esto implica que hay condiciones para que acontezca y en las cuales acontece.

El entendimiento también tiene su naturaleza. Se puede distinguir de lo que no es entendimiento. Se le puede describir y caracterizar. Es una experiencia vivida, una experiencia de comprensión, pero es más porque una persona puede afirmar de la otra que ésta no entiende. Puede reconocer en el otro que el entendimiento no se dio. Uno de los atributos del entendimiento es que se da en personas, pero no todo lo que se da en personas es entendimiento. Por eso la hermenéutica tiene que preocuparse del problema del entendimiento.

El estudio del fenómeno del entendimiento es más que una búsqueda de una definición. Tiene que estar abierto a toda investigación que pueda contribuir a una descripción del acontecimiento de entender: epistemología, ontología, fenomenología de percepción, teoría de aprendizaje, simbología, análisis lógico, semiótica, etc. Todo lo que pueda contribuir a una comprensión del sujeto que entiende, en el acto de entender, viene al caso.

El entendimiento involucra a la persona en quién ocurre este proceso. George Steiner² en su primer capítulo insiste en que „entender es traducir”. Hay que decir „lo mismo” con otras palabras. No hay nada nuevo en esto. Los maestros de la escuela primaria lo practican. Después de dar una explicación, piden a sus alumnos que lo digan „en sus propias palabras”, o sea, que lo traduzcan. Pero, traducir es algo que el sujeto hace; la traducción es pasada por el traductor. Hay necesariamente un aspecto subjetivo en la traducción, como también lo ha de haber en el entendimiento.

Si bien entender es traducir, traducir e interpretar son sinónimos. El verbo griego *hermeneúein* significa traducir, interpretar y explicar. Y el traductor, hermeneos, es intérprete también. Entender,

² George Steiner (1995). *Después de Babel*. México: FCE.

interpretar y traducir son actos que se llevan a cabo en un sujeto que pueda fundir dos horizontes, el del intérprete y el del texto.

El entendimiento es básicamente una operación referencial; entendemos algo comparándolo con algo que ya sabemos. Lo que entendemos forma parte del conocimiento que llevamos en la forma de unidades de sentido. La oración, por ejemplo, es una de estas unidades. Entendemos la oración en relación con el significado de las varias palabras que la componen. Pero, por otro lado, el significado de las palabras dependen del sentido de la oración. Una ilustración de esto se ve en que el significado de la palabra „quiero”, es diferente en cada una de las siguientes oraciones.

Te quiero.

Te quiero feliz.

Sin embargo, en cada caso el sentido de la oración depende del significado de cada palabra. Cada elemento en el sentido deriva su significado del contexto u „horizonte” en que se encuentra, y cada horizonte o contexto es una unidad de sentido.

Las unidades „inferiores” de sentido se juntan para formar nuevas unidades, las unidades „superiores”. La interpretación de las unidades dependen de la correcta percepción de ellas, pero el sentido no está en el que las percibe sino en la unidad. Todo esto tiene que ver con la manera en que funciona el lenguaje. Un autor puede emplear el lenguaje, según las reglas propias de él, para expresar su intención, componiendo intencionadamente las unidades de sentido, pero puede darse el caso también que las unidades de sentido, intencionadamente formadas, sean más y diferentes de lo que el autor pretendía, revelando y comunicando más que los propósitos del autor. Paul Ricoeur llama esto „surplus of meaning” (el excedente de sentido). El sentido de las unidades de sentido tiene que ver con la comunidades lingüísticas (lo que algunos llaman tradición) en un grado más alto que la consciente intención del autor.

Esta relación de parte/totalidad y totalidad/parte parece una contradicción lógica y apunta hacia la imposibilidad de entender. Tenemos que comprender la unidad para entender los elementos, y tenemos que comprender los elementos para entender la unidad. Este fenómeno lleva el nombre de „el círculo hermenéutico”. ¿Tenemos que rechazarlo por su aparente contradicción? No, más bien debemos admitir que ésta es una correcta descripción del proceso de entender,

llamarla paradoja y confesar que la lógica no puede explicar todos los medios del entendimiento. El círculo hermenéutico está funcionando y tenemos que participar en él intuitivamente.

La comunicación implica una área de entendimiento compartido. La interpretación (una especie de comunicación) es una relación dialogal, dentro de un „universo de discurso” donde hay una fusión de horizontes del texto y del intérprete. Esto implica otra paradoja: lo que se ha de entender tiene que ser entendido previamente. Para entender un pre-conocimiento o prejuicio como lo califica Gadamer esto es necesario. El texto y el intérprete (el hermeneuta) son las dos partes que participan en el diálogo. Si el texto representa o no la intención original del autor, es otra pregunta que no viene al caso aquí. De cualquier modo en un texto no tenemos la intención original; tenemos solamente su plasmación y es ésta la que entra en diálogo con el intérprete. La capacidad del intérprete, su experiencia, su percepción, sus propios prejuicios le permiten fundir su horizonte con el del texto, y entender el texto. Todo lo que es está involucrado en el acto de entender, de interpretar.

Para saber cómo pensamos, para entender cómo lo pensamos en relación con un texto tenemos que aprender cómo funciona el lenguaje en textos y en el pensamiento, o sea, tenemos que aprender lo que es el entender. La hermenéutica entonces procura responder a la pregunta ¿qué es lo que hacemos cuando entendemos un texto?

LA LÓGICA DE LA VALIDACIÓN

E.D. Hirsch Jr. correctamente insiste en que ha de haber alguna manera de juzgar las distintas maneras de entender el texto, porque si no un texto no tendría su propio sentido.³ Sin embargo se entra en terreno dudoso cuando afirman que el sentido ha de encontrarse en la intención del autor. Este estado psíquico que deja de existir después del momento nunca es totalmente recuperable y no puede servir de norma para juzgar el entendimiento del texto. Lo más que se puede es hacer unas afirmaciones acerca de la (supuesta y reconstruida) intención del autor. Es cierto que algunas de estas afirmaciones serán verificables, pero hacer afirmaciones legítimas acerca de la intención no es recuperarlo, tampoco es válido poner esta intención como norma para juzgar el entendimiento del texto.

³ E.D. Hirsch Jr. (1967). *Validity in Interpretation*. Yale University Press: EUA.

Hirsch, Betti, Habermas y otros dejan a un lado su investigación sobre la naturaleza del entendimiento y buscar métodos para juzgar los entendimientos. La hermenéutica se enfoca en lo que el autor „quería decir” y excluye la pregunta de cómo se puede entender el texto en otros y nuevos contextos (que necesariamente ha de ser el caso mientras que no podemos parar el proceso histórico). Se espera evitar de esta manera el problema de que el texto quiere decir lo que el lector quiere que diga. Se quiere evitar la situación en que el significado del texto es lo que cada uno entiende con el texto, haciendo válidas todas las interpretaciones, por tan contradictorias que sean, pues cada intérprete entenderá el texto a su modo. Los que abogan por algún tipo de hermenéutica de la „lógica de validación” acusan a los de la „fenomenología del entendimiento” de subjetivismo y buscan cierta ilusión de objetividad.

Los de este enfoque insisten en que la intención del autor es una entidad determinada acerca de la cual se pueden acumular datos objetivos, y cuando todos los datos estén a la mano se puede determinar el sentido a tal grado que todos lo reconocerán como válido. El „sentido verbal” del texto es determinado por una investigación filológica exhaustiva y la acumulación de datos externos sobre el autor y su intención. Esto, insisten, es diferente del entendimiento del texto en el contexto del intérprete; lo que el texto quiere decir para el intérprete puede estar muy lejos de lo que el autor quería decir. Lo que la hermenéutica tiene que hacer, afirman, es aclarar el „sentido verbal” del texto y dejar su significado para el intérprete como actividad aparte.

Este enfoque de la hermenéutica, entonces, se ocupa del problema reglas y procedimientos, métodos y pasos. La tarea de la hermenéutica es la de marcar el camino para validar la interpretación como la expresión de la intención del autor. Tiene que buscar una lógica que, al seguir su formulación, conduzca invariablemente a la correcta interpretación.

CONCLUSIÓN

El debate actual tiene que ver con dos caras de la hermenéutica, con dos definiciones de lo que es, y de cuál es su tarea. Un enfoque dice que la hermenéutica tiene que dirigirse a la pregunta de la naturaleza del entendimiento; el otro dice que la tarea de la hermenéutica es la de encontrar una lógica, una metodología capaz de juzgar la varias

interpretaciones (o entendimientos). Nos preguntamos si tenemos que escoger uno y rechazar el otro. La pregunta también es si el entendimiento es condicionado por la pregunta con que el intérprete se acerca al texto, con su capacidad lingüística, con su previa experiencia y con cierta agudeza de percepción, etc.; o si lo único que se necesita es un método, un procedimiento, una lógica sin las cualidades propias del sujeto.

Si adoptamos el último enfoque, el primero queda excluido, pero si adaptamos el primero, se puede incorporar en él una lógica de validación. Debido a que el entendimiento es una „ocurrencia”, un „evento” que tiene su lugar y su tiempo, y es algo concreto y específico, tenemos que investigar sobre qué es el entendimiento en el contexto nuestro, debido a que nos acercamos a los „textos” con nuestro propio acondicionamiento, nuestra propia pregunta, nuestra propia agudeza de percepción y nuestra propia competencia lingüística. Si examinamos todo esto, podemos entrar en el „horizonte” del texto y entenderlo. Luego, pidiendo prestado las técnicas de los „lógicos de la validación”, verificar nuestro entendimiento. Si no lo hacemos, no podremos hacer una filosofía concreta y particularmente nuestra, sino una general y abstracta.

References:

- Hirsch Jr., E.D. (1967). *Validity in Interpretation*. Yale University Press: EUA.
Howard, Roy (1982). *Three Faces of Hermeneutics*. University of California Press.
Steiner, George (1995). *Después de Babel*. México: FCE.